



Patrimonio inmaterial

Lavar en el río

Saber de:

**Felicidad Camino, José Vicente,
Eduardo Juan, Leonardo Menés,
Pascuala Aladrén**

Codos
Zaragoza

Recogido por:
Consuelo Vicente Soguero
(A. C. Grío)

Julio de 2015

FICHA DE CONOCIMIENTOS
Y SABERES



CURIOSIDADES

Lavar con ceniza: este sistema se utilizaba a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, generalmente para lavar la ropa de cama, que solía ser de hilo o lino.

La ropa se ponía en un cuenco con agua caliente, jabón y ceniza fina; y se mantenía a remojo unas 24 horas. El cuenco tenía un chorro de salida que se tapaba con un corcho. Transcurrido el tiempo necesario, se quitaba el corcho para que saliese todo el agua y luego se aclaraba la ropa en el río.

Normalmente en esta colada se lavaba, cuando menos, la ropa de todo el invierno. A este sistema se le llamaba “ropa colada” (puede que de ahí venga la acepción de “hacer la colada”).

INTRODUCCIÓN

Codos cuenta con dos ríos, el Grío y el Güemil; y con diferentes barrancos por donde discurre más o menos agua dependiendo de la época del año. Probablemente es por ese motivo, y porque ambos ríos pasan por el centro del pueblo, por el que Codos nunca tuvo lavadero.

El río siempre fue punto de encuentro para las mujeres y los zagales. En el río se lavaba la ropa, se fregaban los vajillos, se limpiaban los menudos de los mondongos, se limpiaban los borraces de las olivas, se lavaba la lana de los colchones, se cogían renacuajos, etc. Los ríos eran un mundo donde se conocían todas las noticias, bodas, bautizos, noviazgos, enfermedades,... todo pasaba por las orillas de los ríos.

Estas eran las zonas de lavado que había:

RÍO GRÍO

- Los huertos de la fuente.
- La fuente vieja.
- La fragua.
- La viga.
- El puente León/ Las Albercas.
- El molino (este era el punto más lejano del pueblo y donde se solía lavar la ropa de los difuntos).

BARRANCO DE CODICOS

- El abrevador.
- Valdituero.

RÍO GÜEMIL

- La fontana.
- La noguera del tío zorros.
- Los chopos.
- El barranquillo.

DESCRIPCIÓN

En cada uno de los ríos, Grío y Güemil, y en el barranco de Codicos, había diferentes pozas para el lavado. Las pozas eran remansos de agua clara que contaban con cinco o seis losas (piedras grandes y planas sobre las que se lavaba). Se lavaba de rodillas, apoyándose en lo que se llamaba “cajón”. Este cajón era de madera y sobre él se ponían de rodillas para lavar, generalmente se llevaba una almohada para amortiguar el dolor de las rodillas, y tenía otra parte por delante que protegía las piernas del agua.

Era una tarea que suponía mucho esfuerzo y en ocasiones sacrificio. En invierno se solía trabar (helar) el río y tenían que romper el hielo para poder lavar, entonces se calentaba agua en calderetas (cubos) de zinc y se ponía el tajo de jabón dentro, y con todo ello, la ropa

y el cajón, se iba al río. Algunas veces había que hacer más de un viaje al río para poder llevarlo todo, y más de un viaje para volver.

Cuando se lavaba la ropa blanca, después de lavarla, se dejaba en lejía en cubos grandes a la orilla del río y, horas más tarde, se volvía para aclararla.

Había momentos en que se compartía el espacio de los ríos con los patos, por lo que una de las mujeres tenía que hacer que los patos se trasladaran a otro punto del río donde no molestasen.

Al haber en los ríos diferentes pozas, las mujeres iban a unas u otras por cercanía a su casa o dependiendo de si estaban ocupadas todas las losas.



FOTOGRAFÍA



1. Mujer lavando en el río.